

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 6:16, 17*

Enfoque del estudio: *Efesios 6:10–20, 1 Pedro 4:1, 1 Pedro 5:8, Isaías 59:17, Isaías 52:8–10, 1 Tesalonicenses 5:16–18.*

Introducción: Al enumerar y describir la armadura de Dios como elementos individuales (cinturón, coraza, zapatos, escudo, casco, espada), Pablo no quiere representar a un guerrero solitario. Por el contrario, en griego, usa los verbos en la segunda persona del plural para dirigirse a todo un ejército: (1) tú (plural) sé fuerte. (*Efesios 6:10*), (2) tú (plural) te pones la armadura de Dios (*Efesios 6:11*), (3) para que usted (plural) pueda resistir (*Efesios 6:11*), (4) para nuestra lucha (obviamente plural aquí) (*Efesios 6:12*), (5) tú (plural) tomas la armadura completa (*Efesios 6:13*), (6) usted (plural) se mantiene firme. De hecho, todos o la mayoría de los otros verbos que Pablo usa para dirigirse a la iglesia aquí están en la forma plural. Por su uso del plural, entonces, Pablo pinta ante nuestros ojos el glorioso ejército de Dios de valientes soldados totalmente equipados para su misión.

Pero, ¿cuál es la misión de este ejército? Los soldados de Dios están blindados y listos para proclamar al universo un mensaje de Él, el mensaje de que Dios trae paz al universo, a la gente en la tierra, paz entre las naciones, paz en las comunidades, en las familias, entre generaciones y clases. Pero esta paz no es una paz lograda debido al compromiso o al sincretismo, en el que todas las partes en el conflicto aseguran la aceptación de una parte de su propia cosmovisión, valores o proyectos. Más bien, Dios trajo paz al revelar Su amor y justicia en la cruz y así ganar la batalla contra Sus acusadores y enemigos. Cuando las personas aceptan lo que el Señor Jesús logró en la cruz, Dios los bendice gozosamente con la justicia de Cristo. Es esta justicia y amor lo que trae paz entre los humanos y Dios, entre las personas y con todo el universo. Es esta paz la que proclaman los cristianos. La historia de las naciones, de las religiones, de la cultura, de la filosofía, de la psicología y de la ciencia ha demostrado que no hay otra manera de alcanzar la paz. Debido a que los cristianos han experimentado esta paz ellos mismos en sus vidas individuales, en sus familias, en sus comunidades y en la iglesia, ahora pueden proclamarla a toda la humanidad, de hecho, a todo el universo.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana se centra en cuatro temas relacionados:

1. La iglesia está involucrada en el conflicto cósmico con la misión de proclamar el evangelio de la paz.
2. No estamos luchando solos en esta batalla: estamos luchando "en el Señor" y en Su armadura.
3. No estamos peleando esta batalla como guerreros solitarios, sino como el ejército de Dios, el pueblo de Dios.
4. No estamos luchando una batalla abierta e incierta, sino una batalla que ya tiene un cierto resultado: en la cruz, Dios ganó la victoria sobre el pecado, el mal, la muerte y Satanás.

Parte II: Comentario

Guerra y paz

Pablo comienza el fragmento de Efesios 6:10-17 con una triple referencia al poder. (*Efesios 6:10*), usando tres palabras diferentes: el verbo *endunamó*, "empoderar", y dos sustantivos, *Kratos*, "fuerza" o "poder", y *isquus*, "fuerza", "poder", "fuerza" o "habilidad". El apóstol usó las mismas palabras, las tres en forma de sustantivo, al comienzo de su carta. (*Efesios 1:19-21*) al describir la grandeza y el poder de Dios, como se revela en Cristo. Ahora, al final de su carta (*Efesios 6*), Pablo les dice a los efesios que este poder está disponible para ellos. El apóstol apela al tema del poder porque está introduciendo el tema del conflicto, la guerra, la lucha y la superación.

Desafortunadamente, la vida cristiana está estrechamente relacionada con la lucha y la superación. Es cierto que todas las religiones, filosofías, ciencias, literatura e historia, de hecho, todas las narrativas como el evolucionismo, el marxismo, el nazismo, perciben y describen la vida como una lucha, como un conflicto. De hecho, cualquiera que quiera vender una historia necesita trazarla sobre el conflicto y la lucha. En tales historias, el protagonista o héroe está luchando contra algo o alguien: por ejemplo, un protagonista lucha contra una superpotencia, otro héroe está luchando por superar un agujero negro y un tercer héroe lucha contra una enfermedad incurable.

Pero la lucha del cristiano, explica Pablo, es contra los "esquemas del diablo". (*Efesios 6:11, NVI*). La guerra que describe "no es contra carne y sangre, sino contra los gobernantes, contra los poderes, contra las fuerzas mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales". (*Efesios 6:12; véase también Efesios 1:19-21*,

Efesios 2:6, Efesios 3:10). Esta batalla espiritual en los "reinos celestiales" tiene repercusiones directas y cruciales en nuestras vidas. Estamos directamente involucrados en esta guerra, y debemos elegir un bando. Sin embargo, en toda la epístola, Pablo explica que no estamos involucrados en esta guerra simplemente porque dos superpotencias están luchando, y somos víctimas colaterales inocentes, enredadas o atrapadas, en esta batalla contra nuestra voluntad.

De hecho, es al revés. Es Dios quien se enredó en esta lucha por nosotros. Fuimos nosotros quienes nos pusimos del lado de las fuerzas de las tinieblas para luchar contra Dios. En lugar de destruirnos, Dios ofreció luchar por nuestra salvación. Él tomó sobre Sí nuestra culpa y pecado, murió en nuestro lugar para poder traernos paz, para que Él pudiera restaurarnos a nuestro estado legítimo en Su reino.

172172

Por eso, cuando nos convertimos en cristianos, aceptamos la oferta de paz de Dios, aceptamos su llamado a experimentarla y queremos compartirla con las personas en el mundo que todavía están en guerra con Dios. No nos unimos a Cristo desde una posición de neutralidad, sino desde las líneas de los enemigos de Dios. Cuando nos unamos al ejército de Cristo, seremos atacados por el diablo y por todas las otras fuerzas del mal que están trabajando en nosotros, también. Para este asalto, necesitamos la armadura de Dios y el arma para proclamar Su evangelio de paz. Considere esta profunda perspectiva de Elena G. de White:

Muchos consideran que este conflicto entre Cristo y Satanás no tiene ninguna relación especial con su propia vida; y para ellos tiene poco interés. Pero dentro del dominio de cada corazón humano esta controversia se repite. Nunca uno deja las filas del mal para el servicio de Dios sin encontrarse con los asaltos de Satanás. Las tentaciones a las que Cristo se resistió fueron aquellas que nos resulta tan difícil de soportar. Fueron instados sobre Él en un grado mucho mayor como Su carácter es superior al nuestro. Con el terrible peso de los pecados del mundo sobre Él, Cristo resistió la prueba sobre el apetito, sobre el amor al mundo y sobre ese amor de exhibición que conduce a la presunción. Estas fueron las tentaciones que vencieron a Adán y Eva, y que tan fácilmente nos vencieron. *El deseo de todas las personas*, págs. 116 y 117.

El gran conflicto

En su extensa obra *Teología sistemática*, Norman Gulley destaca que la teología cristiana generalmente ha pasado por alto el tema del conflicto cósmico o la gran controversia (ver Norman Gulley, *STeología Ystemática*:

La Iglesia y las últimas cosas [Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2016], vol. 4, p. 478). Mientras que para otros cristianos la gran controversia (el conflicto cósmico espiritual entre Dios y las fuerzas malignas de Satanás) es uno de los detalles más relacionados con la teodicea. Para Elena G. de White y los adventistas del séptimo día, la gran controversia es la doctrina general que integra todas las demás doctrinas, no sólo sistemática sino históricamente. Para los adventistas del séptimo día, el tema del gran conflicto no es sólo un sistema de doctrinas, sino una historia, la historia de Dios. Es la historia de Su acto amoroso de la Creación; de nuestra rebelión contra Él; de Su amor sacrificial por nosotros; de su intervención directa en la historia de nuestro mundo a través de la encarnación; de Su muerte en la cruz, resurrección y ascensión; de Su deseo y obra para restaurar nuestra relación con Él; de Su restauración de la unidad y el amor en la humanidad a través de la iglesia; de Sus promesas de poner fin a la historia del pecado y del mal; y de Su promesa de llevarnos a Su gozo y paz eternos. Por esta razón, los adventistas del séptimo día han articulado el tema de la gran controversia como creencia fundamental 8, votada por la Asociación General en 1980:

Toda la humanidad está ahora involucrada en una gran controversia entre Cristo y Satanás con respecto al carácter de Dios, Su ley y Su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, en autoexaltación se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y llevó a la rebelión a una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevó a Adán y Eva al pecado. Este pecado humano resultó en la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el desorden del mundo creado y su eventual devastación en el momento del diluvio global, como se presenta en el relato histórico de Génesis 1-11. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en la arena del conflicto universal, del cual el Dios del amor finalmente será vindicado. Para ayudar a su pueblo en esta controversia, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlos, protegerlos y sostenerlos en el camino de la salvación.—"El Gran Conflicto", disponible en <https://www.adventist.org/the-great-controversy>.

Herbert E. Douglass explica hábil y ricamente el papel que juega el tema de la gran controversia (TCG) en la teología adventista del séptimo día: "Para los adventistas del séptimo día, el TCG es el concepto central que aporta coherencia a todos los temas bíblicos. Trasciende las antiguas divisiones que han fracturado a la iglesia cristiana durante siglos. Trae paz a los adversarios teológicos que de repente ven en una nueva armonía las verdades que cada uno había estado defendiendo vigorosamente. Aquí radica la singularidad del

adventismo. Esa singularidad no es un elemento particular de su teología, como su doctrina santuario. Más bien, el carácter distintivo del adventismo descansa en su comprensión general del mensaje central de la Biblia que se rige por su principio seminal y gobernante: el tema del Gran Conflicto. —"El tema del gran conflicto: Lo que significa para los adventistas", *Ministerio*, diciembre de 2000, pág. 5.

Parte III: Aplicación a la vida

Pida a sus alumnos que lean y analicen las siguientes preguntas en clase:

- 1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que el lenguaje se militariza en la vida cotidiana? Piense, también, en el lenguaje ostensiblemente "combativo" que emplean algunos de nuestros himnos, poemas y pasajes de lectura de la Biblia. Como adventistas del séptimo día, tenemos muy claro que aplicamos ese lenguaje y expresiones espiritualmente. Sin embargo, este lenguaje**

174

puede ser malinterpretado por las personas que nos rodean, que consideran el cristianismo, en general, y el adventismo del séptimo día, en particular, como una religión de paz. ¿Cómo podríamos mantener el ethos bíblico de luchar contra las fuerzas espirituales del mal en el marco de la gran controversia mientras ayudamos a nuestros amigos y comunidad a entender que nuestra iglesia es una comunidad de amor, gracia y paz de Dios? Discuta su respuesta no solo con la clase de Escuela Sabática sino también con su iglesia.

2. Imagine que su iglesia está invitada a participar en proyectos de promoción de la paz en su comunidad, región o país. ¿De qué manera puede su iglesia participar en tales proyectos? ¿Cómo puede su iglesia asegurarse de que su participación no sea política, sino que se base en las enseñanzas de Jesús y los apóstoles en el contexto de los temas bíblicos del gran conflicto y el evangelio?
